

Narrativa en el siglo XX. Las innovaciones

La característica más sobresaliente de la nueva novela es la subversión que presenta contra la vieja tradición realista, o lo que T. E. Lyon llama el paso de lo mimético a lo simbólico, que no es más que la aspiración a acceder a un nivel de realidad menos evidente, pero que se transforma en infinitamente más cierto.

El cambio se da tanto en los contenidos (temas, tópicos, tratamiento de los temas, etc.), pero también se da en la forma, ya que la emergencia de una nueva cosmovisión ha traído consigo la necesidad de una revisión total de la *técnica narrativa*. Ya en 1947 Sartre, en Francia, había previsto la inminencia de cambios revolucionarios en la actitud de los novelistas hacia el acto de la creación.

Veamos ahora las principales diferencias con la narrativa anterior y las más importantes innovaciones técnicas de los narradores del siglo XX¹:

Uno de los rasgos más evidentes gira en torno al narrador: del narrador omnisciente, que todo lo sabe, en tercera persona, que sabe más que los propios personajes; se pasa a un narrador equiscente o deficiente, aquél que sabe lo mismo o menos que los propios personajes. También hay una marcada tendencia a sustituir la mirada de un único narrador, por narradores múltiples o ambiguos.

En cuanto al espacio, hay una tendencia a abandonar los escenarios realistas de la novela tradicional, reemplazándolos con espacios imaginarios. Por lo general estos espacios nuevos son simbólicos y muchas veces míticos. Por ejemplo, Faulkner escribe sobre Yoknapatawpha County – que significa “tierra dividida” –, Condado de Jefferson, Estado de Mississippi. La intención no es no mostrar la realidad – bien es sabido que nadie mejor que Faulkner mostró la realidad del Sur de Estados Unidos –, sino mostrarla desde otro punto de vista, o, mejor dicho, mostrarlo de manera implícita, simbólica.

En cuanto a la estructura del relato, la tendencia es a abandonar la estructura lineal, ordenada y lógica típica de la novela del siglo XIX, que reflejaba un mundo concebido como más o menos ordenado y comprensible. Ahora es reemplazado con una estructura basada en la evolución espiritual del protagonista, o bien con una estructura experimental que refleja la multiplicidad de lo real. También es interesante destacar que en el siglo XIX las novelas presentaban una historia con principio y final, completa, donde ningún cabo quedaba suelto; en el siglo XX la historia aparece fragmentada y a su vez desordenada; se presenta al lector como un rompecabezas (o, rompe-cabezas, en sentido literal), que tiene que ir armando y muchas veces le faltan piezas, está incompleto (debido al gran empleo que se hace de la *elipsis narrativa*).

Esta manera de estructurar la obra tiene como consecuencia la ruptura del concepto del tiempo cronológico lineal. La cronología se trastoca con saltos en el tiempo hacia atrás (*flash-back*, retrospección) y hacia delante (*flash-foward*, prospección).

Sin duda que una de las mayores innovaciones fue el empleo del monólogo interior, que, en resumidas cuentas, intenta instalar la voz de la conciencia del personaje pero antes de que el pensamiento se constituya, organice; son las ideas en estado bruto; no hay mayúsculas, puntuación; la sintaxis es desordenada, porque es todo lo que se le puede pasar por la mente al ser humano antes de que organice sus ideas en un discurso, pueden aparecer letras, sonidos, etc. porque, en definitiva, muestra *la deriva* de la mente humana. Sin duda que el ejemplo más representativo se encuentra en el *Ulises* de James Joyce, sobre todo en el monólogo interior final de Molly, la esposa del protagonista (se ha constituido como el más famoso y representativo).

En términos generales se puede hablar de una sublevación contra todo intento de presentación unívoca de la realidad – sea la exterior a los personajes, sea la realidad

¹ Sin duda que “narradores del siglo XX” es muy amplio e incluye tanto a los europeos, norteamericanos como americanos; en cuanto a los primeros y segundos podemos decir que las figuras más representativas son: Henry James (norteamericano); Joseph Conrad (polaco que escribe en inglés); Franz Kafka (checo que escribe en alemán); James Joyce (irlandés); Marcel Proust (francés); William Faulkner (norteamericano).

interior psicológica –, y de la creación de obras esencialmente abiertas que ofrecen la posibilidad de múltiples lecturas.

Otro elemento propio de la narrativa del siglo XX es lo que se ha llamado como la “tematización de la forma”, es decir, la creciente tendencia a enfatizar la “ficcionalidad” de la novela, a discutir la narración dentro de la narración misma, de modo que la forma comienza a ser registrada por el discurso novelístico e irrumpe en él un conflicto, a menudo incluso con fuerza dramática, con la vivacidad equivalente a la representación de un personaje.

Todas estas características se vuelven dificultades para el lector, que prácticamente se convierte en un co-autor de la obra; estas obras reclaman, sin duda, un lector activo. En definitiva, los nuevos narradores proponen un cambio de actitud respecto del modelo de lector y de su literatura. La renovación temática y lingüística provoca el nacimiento de una narrativa fundamentalmente urbana, en cuyos ambientes el lector se ve reflejado y, algunas veces, aparece como protagonista anónimo; para encontrar un lenguaje y una estructura que se adecuara a los cambios ocurridos durante el siglo XX, los narradores **experimentaron** con formas y técnicas que tendieron a una mayor abstracción y al simbolismo. Con ese fin, crearon una nueva convención expresiva que les permitió plasmar en sus obras las realidades de su tiempo.

Otros procedimientos destacables:

Hiperbolización del procedimiento realista: la descripción es tan minuciosa que, en lugar de fortalecer la realidad, la anula casi por completo.

Creación de un lector propio: hay escritores que emplean un código tan particular y hermético que, en lugar de conectarse con el lector, crean un elemento de distanciamiento.

Uso permanente de la intertextualidad: muchas veces el texto, en su totalidad o en algunas de sus partes, se transforma en una reflexión sobre la literatura misma. Se citan autores y textos que pasan a formar parte del argumento mismo de la novela.

Sinteticemos todo lo anterior en el siguiente cuadro:

	Narrativa del siglo XIX	Narrativa del siglo XX
<u>Acción</u>	<ul style="list-style-type: none"> * Acciones del protagonista como centro de atención. * Objetivos del protagonista: prestigio, dinero, etc. * Medios: individualismo y competitividad. * Narración lineal y ordenada del tiempo. 	<ul style="list-style-type: none"> * Visión angustiosa del mundo. * El hombre no tiene resuelto el sentido de su vida y lo busca muchas veces, sin éxito. * Fragmentación: no hay estructura lineal o cronológica en planteo, desarrollo y desenlace. * Situación del planteo por el comienzo abrupto * Relatos que comienzan por el final de la historia. * Finales abiertos * Se concentra la importancia en los significados éticos y existenciales. * Lo importante no son los hechos, sino los significados, valores y la evolución interior de los personajes. * Tramas paralelas. * El tiempo narrativo se modifica, lo común son los saltos temporales.
<u>Personajes</u>	<ul style="list-style-type: none"> * La obra lleva como título el nombre del protagonista. * El protagonista suele ser joven y se le describe con lujo de detalles. 	<ul style="list-style-type: none"> * Los personajes pierden importancia individual, para representar conductas arquetípicas de la sociedad actual. * Son anti-héroes, seres anónimos, desgraciados, víctimas de una sociedad absurda. * A veces el personaje no es humano o a veces el autor se coloca a sí mismo dentro de la obra.
<u>Escenario</u>	<ul style="list-style-type: none"> * Ámbito contemporáneo para dar un marco social de lo que se cuenta. * Fondo histórico real para los acontecimientos 	<ul style="list-style-type: none"> * Espacios míticos, ciudades que no existen en la realidad, pero que son reflejo de un país o región o bien la puede representar. * El ámbito social puede ocupar un primer lugar, si la obra cuestiona la estructura y valores sociales. * Descripción fragmentaria de ambientes significativos

		para la acción. * Descripciones que sugieren estados de ánimo. * Gran importancia al tiempo psicológico o subjetivo.
<u>Narrador</u>	* Narrador omnisciente: alguien externo a los hechos que los puede mostrar con detalles. (Corriente del S XIX Realismo)	* Muestra solo algún “punto de vista” narrativo. * Las narraciones: 1. En <i>primera persona</i> son las presentadas por un narrador ficticio, el autor se oculta detrás de otro narrador, que cuenta los hechos como si los hubiera vivido. Tiene tres variantes: - La primera persona central: en la que el personajes narra con sus propias palabras - La primera persona periférica: en la que un personaje secundario narra. - “Monologo interior”: es cuando narra la primera persona y se limita a expresar las idas y venidas de su pensamiento. 2. En <i>tercera persona</i> : es cuando el autor o narrador queda fuera del plano de los acontecimientos. Tiene dos variantes: - Tercera persona omnisciente: El narrador se refiere a cada personaje en tercera persona y puede describir lo que varios personajes ven, oyen y piensan. También los acontecimientos dónde no hay ningún personaje presente. - Tercera persona limitada: El narrador se refiere solo a lo que puede ser visto, oído y pensado por un solo personaje.
<u>Lector</u>	* Se comporta como un espectador pasivo; como el que contempla un espectáculo del cual no forma parte.	* Actitud más activa y participativa. * “lector-cómplice” porque al leer debe colaborar con el narrador, tiene que estar atento a las pistas que éste le proporciona.
<u>Lenguaje</u>	* Lenguaje utilitario: sin ambigüedades o simbolismos, o sea, denotativo. * El lenguaje era de acuerdo al espíritu científico, que servía solo como un medio para la descripción.	* Énfasis en el lenguaje: busca su poder de sugerencia, su valor expresivo. * Lenguaje connotativo: semejante al poético * Se asocian el sonido y el ritmo, reforzando la comunicación de los contenidos. * El escritor mezcla distintos niveles de lenguajes, usando el lenguaje culto para relatar una escena vulgar.

Nota a la narrativa del siglo XIX: para entender esta poética, no se puede descartar la visión del mundo imperante: el *positivismo*. El narrador omnisciente responde a la mentalidad imperante: el universo novelesco debe ser explicable racionalmente en su totalidad – igual que el mundo real – ya que el lector necesita seguridad y también necesita saberlo todo (es una visión *tranquilizadora*). Los personajes responden a la visión burguesa individualista: cada individuo tiene una base unitaria; es decir, el personaje puede cambiar pero conserva un *núcleo permanente* que le da su personalidad y se convierten en *viejos conocidos* de los lectores (que terminan conociendo a los personajes más que a sí mismos). La trama lineal se debe a la concepción de *causa-efecto*; de esta manera, se trata de manera racional las emociones, pasiones; la novela, al igual que la historia, “progresas” hacia un futuro o “final”, que es contundente – nunca abierto – que agota las explicaciones y muestra que el mundo **no** es absurdo (si aparecen “intrigas” es para poder despejarlas).

Todo esto le da al lector sensación de poder y seguridad: la realidad y las personas con completamente cognoscibles y explicables.

Fuentes:

Shaw, B.: *Literatura hispanoamericana del siglo XX*.